

**HUERTOS OBREROS Y PATERNALISMO INDUSTRIAL
EN LA SOCIÉTÉ DES MINES DE LENS (FRANCIA)
A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX**

**VEGETABLE GARDENS AND INDUSTRIAL PATERNALISM
IN THE SOCIÉTÉ DES MINES DE LENS (FRANCE)
AT THE BEGINNING OF THE XXth CENTURY**

Jorge Muñoz Sánchez
Universidad de Oviedo

Entregado el 15-9-2010 y aceptado el 3-11-2010

Resumen: Entre las políticas paternalistas puestas en práctica en la industria minera de la región francesa Nord-Pas-de-Calais con el fin de atraer, fijar y adaptar una fuerza de trabajo apropiada, los huertos de la Société des Mines de Lens merecen ser tratados aparte. La compañía entregó parcelas a sus mineros y promovió su cultivo, logrando despertar en ellos gran interés por esta actividad. En cualquier caso, hay un claro cambio en la recepción de estas iniciativas de la empresa que coincide con una remodelación institucional a finales del XIX, pero también con un cambio sustantivo en los sistemas de explotación de la hulla. En este artículo se intenta poner de relieve la relación existente entre el éxito del ocio hortícola y una cultura del trabajo específica, casi artesanal, que se bate en retirada paulatinamente a partir de esa época.

Palabras clave: horticultura, minas, Nord-Pas-de-Calais, Lens, paternalismo, cultura del trabajo.

Abstract: Among the paternalistic policies implemented in the mining industry in the French region of Nord-Pas-de-Calais to attract, establish and adapt a suitable workforce, the vegetable gardens of the Société des Mines de Lens deserve to be treated separately. This company gave some plots to its miners and promoted its cultivation. In any case, there is a clear change in the re-

ception of these initiatives by the company that matches with an institutional renovation at the end of XIXth century, but also with a substantive change in coal mining systems. This article attempts to highlight the relationship between the success of the horticultural leisure and a specific work culture, almost craft, that is slowly disappearing from that time.

Key words: horticulture, mine, Nord-Pas-de-Calais, Lens, paternalism, work culture.

1. Los huertos obreros en el contexto del paternalismo industrial

Las compañías mineras del Pas-de-Calais desarrollaron sus explotaciones a partir de mediados del siglo XIX en una zona eminentemente agrícola y con una población limitada, por lo que tuvieron serias dificultades para proveerse de un número de trabajadores suficiente para sus necesidades. Aunque este problema no fue específico de la región y sí común a buen número de cuencas hulleras, por las propias características de la actividad, no revestía por ello menor gravedad. Las empresas del departamento debían ingeniárselas para conseguir la mano de obra que faltaba y, aunque lograron alcanzar la cifra de 130.000 mineros en vísperas de la Gran Guerra partiendo de la nada más absoluta, sus necesidades eran continuas y crecientes¹. Para atraer nuevos mineros era insoslayable, obviamente, encontrarles un alojamiento en zonas rurales en las que apenas existían viviendas, por lo que se hacía imprescindible construir².

Por otro lado, la mano de obra no sólo era escasa, sino también difícil de encuadrar. En efecto, la organización de la actividad tampoco resultaba sencilla. El control del proceso de trabajo por parte de la jefatura era extremadamente limitado. En esa época, cualquier explotación industrial convencional podía organizarse según el modelo fabril donde, eventualmente, era sencillo establecer un sistema ordenado que desembocará, ya en el siglo XX, en un trabajo en cadena, mensurado y acompasado por el ritmo de las máquinas y bajo la supervisión de los encargados. La minería es un sector peculiar, en el que el lugar de trabajo nunca es el mismo ni reúne iguales condiciones, la forma de trabajar varía de un instante a otro debido a las irregularidades del yacimiento y la distribución de los trabajadores es compleja, cambiante y con frecuencia muy fraccionada. Este carácter peculiar de la industria extractiva se acentúa si cabe en el caso de la cuenca Nord-Pas-de-Calais, dado que la mecanización de estas explotaciones resultó difícil porque las vetas de carbón son de escasa

¹ Joël Michel, *La mine, dévoreuse d'hommes*, Gallimard, Paris, 1993, pp. 28-30. Yves Le Maner, «Le bassin minier du Nord-Pas-de-Calais, des origines à 1939» dans *Naissance et développement des villes minières en Europe*, Artois Presses Universitaires, Arras, 2004, p. 98. Maximilien Sorre, *Les ressources: l'outillage et la production de la région du Nord (l'industrie extractive)*, Lille, 1927, p. 47. Diana Cooper-Richet, *Le peuple de la nuit. Mines et mineurs en France XIXe-XXe siècles*, Perrin, Paris, 2002, pp. 20-21.

² Yves Le Maner, «Le bassin minier du Nord-Pas-de-Calais...», *op. cit.*, p. 99.

potencia —estrechas— y muy irregulares³, lo que viene a obstaculizar la uniformización de las condiciones de trabajo y la aplicación de tecnología, condiciones necesarias para que el empleador pueda controlar los detalles del proceso de trabajo como lo hacía en otros ámbitos. En otras palabras, hasta que los cambios tecnológicos y organizativos que genera la Primera Guerra Mundial se hacen sentir ya entrado el siglo XX⁴, el minero sigue siendo un artesano con una importante autonomía. En lo que puede parecer una paradoja, de esta incapacidad empresarial para controlar totalmente el proceso de trabajo se deriva su interés por implementar estrategias de control de la vida privada —asociadas al paternalismo— que permitieran paliar algunas de sus consecuencias.

El paternalismo no es más que una política social, si bien compleja de definir y cuyos fines se han resumido muy acertadamente en «attirer, sélectionner, retenir», «loger, retenir, assimiler» o «atraer, fijar y disciplinar»⁵. Hunde sus raíces en el patronato romano —relaciones socioeconómicas libres entre cliente y patrón— y en el medieval —v.g. las fundaciones de conventos—⁶. Siempre se trata de un intercambio por el

³ Nord Charbonnier et Nord Industriel, *Guide des houillères du Nord et du Pas-de-Calais*, Lille, 1936, p. 44; Marcel Gillet, «L'âge du charbon et l'essor du bassin houiller du Nord et du Pas de Calais (xixe-début du xxe)», dans *Charbon et sciences humaines: actes du colloque organisé par la Faculté des lettres de l'Université de Lille en mai 1963*, Mouton, Paris, 1966, pp. 42-43.

⁴ De 1.400 martillos picadores en 1913 se pasa en Nord-Pas-de-Calais a 28.000 en 1930, que hacen producir el 80% del carbón por medios mecánicos. Tales cambios permiten introducir novedades en la organización del trabajo que descualifican el oficio. Thierry Veyron, «Essai sur la mécanisation du fond dans les houillères», *Cahiers de l'Institut d'Histoire Sociale Minière*, n.º 13, février 1998, p. 33.

⁵ Lion Murard et Patrick Zylberman, *Le petit travailleur infatigable ou le prolétaire régénéré. Villes-usines, habitat et intimités au xixe siècle*, Recherches, Fontenay-sous-Bois, 1976, p. 124. José Sierra Álvarez, *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1934)*, Siglo XXI, Madrid, 1990.

⁶ Para Le Play, según Gérard Noiriel, «el patronato, más que una estrategia propia de la sociedad industrial, es una aplicación al mundo de la empresa de una concepción de las relaciones sociales heredada de la sociedad agraria tradicional que se explica, en el caso de la industria del hierro al menos, por los lazos que ésta continúa manteniendo con el mundo rural»; Traducción del autor (TA). Gérard Noiriel, «Du patronage au paternalisme», *Le Mouvement Social*, n.º 144, juillet-septembre 1988, p. 19. No cabe duda que esta relación con el mundo rural es definitiva en lo que a la forma del paternalismo como disciplina industrial se refiere, ya que es procedente de una adaptación de instituciones ya existentes, pero pretender que se trata de un caso de mera inercia se antoja un tanto excesivo. No en vano, el paternalismo aparece (o no) y evoluciona de forma diferente según sectores y momentos, algo que no tiene explicación desde esta perspectiva. En cualquier caso, es per-

cual un vasallo consiente en situar su destino bajo los auspicios de un patrón que, a cambio de unos bienes o servicios, le otorga una protección benevolente. Más próximo al paternalismo industrial, el patronato parroquial ejercido por el cura sobre las almas de sus fieles servirá de inspiración, al parecer, a los creadores de la que pronto quedará configurada como nueva institución socioeconómica. De forma muy sintomática, existe un antecedente aún más inmediato, instaurado en Francia tras la revolución para facilitar y controlar la reinserción de los presos al cumplir su pena. En lo que hace a la industria, está generalmente admitido que las minas y la metalurgia, por el tipo de implantación y cualificación de la mano de obra que requieren, son pioneras en su adopción. En Europa suelen situarse las primeras experiencias en Bélgica en el primer cuarto del siglo XIX⁷. Desde allí se extenderá a Francia y el que en estos dos países exista una tradición secular de jardinería no parece totalmente ajeno a que los huertos fueran contemplados como una parte integrante de estas políticas paternalistas. El paternalismo —relación informal de subordinación, como su nombre sugiere— tiende a constituir y mantener una mano de obra en número adecuado⁸, controlar la reproducción física de la fuerza de trabajo y su correcta habituación a la vida industrial fuera de la jornada laboral; aumentar la productividad mejorando las condiciones de vida y, en una fase más avanzada, evitar la extensión de ideologías obreristas. Como esta función no es asumible por un Estado liberal sin contravenir sus principios más elementales, por requerir una intromisión flagrante en la inti-

fectamente lógico que, precisamente Le Play, establezca este tipo de relación causal, netamente idealista.

⁷ Jean-Pierre Frey, *Le rôle social du patronat. Du paternalisme à l'urbanisme*, L'Harmattan, Paris, 1995, pp. 11-19 y 60-61.

⁸ Por ello, se fomenta la hereditariedad del oficio, en especial en yacimientos como el de Nord-Pas-de-Calais, con peculiaridades que hacen necesaria una adaptación de los obreros desde jóvenes y, a ser posible, un conocimiento previo de tales características. Yves Le Maner, «Le bassin minier du Nord-Pas-de-Calais...», *op. cit.*, p. 100. Anna Boron, *Aspects économiques et sociaux de la crise de 1873 dans les mines du Nord de la France*, Mémoire de Maîtrise sous la direction de M. Gillet, Université Lille III, 1971, p. 101. Como además contratar a los hijos de los propios mineros permitía asegurarse, a través de las escuelas y otras instituciones, que éstos habían sido socializados de acuerdo a los intereses de la empresa, no es de extrañar que éstas llegaran a coaccionar a los trabajadores para obtener la contratación de sus vástagos, como es el caso de la Société des Mines de Lens. Denis Witrant, *Les étrangers aux compagnies de Lens et d'Aniche 1920-1932: aspect économique et sociologique*, Mémoire de Maîtrise sous la direction de O. Hardy, Université Lille III, 1991, p. 68.

midad de sus administrados, serán los actores privados los que desempeñen este papel. Del mismo modo, cuando la proletarianización hizo inviable la reproducción social general si no se desarrollaba a gran escala, el paternalismo tendió a su extinción a favor de las políticas estatales⁹.



Foto 1

Clase en el huerto de una de las escuelas de Mines de Lens.
Se aprendía horticultura casi desde la cuna. Autor: Joseph Quentin.
Notice sur la Société des Mines de Lens (Pas-de-Calais),
Imp. L. Danel, Lille, 1908, p. 73

Con el paternalismo se pretendía aliviar la situación de los obreros y obtener una mejora de la producción mediante una inversión relativamente pequeña. El elemento clave de tales políticas eran los poblados. Por un lado, convertirse en casero de sus trabajadores —sobremanera si se hacía con fines supuestamente filantrópicos— permitía a las empresas

⁹ José Sierra Álvarez, *El obrero soñado...*, *op. cit.*, pp. 51-71.

prolongar su relación y su autoridad sobre ellos más allá de la jornada de trabajo y los límites de la mina, algo que de otro modo hubiera sido totalmente inapropiado en un Estado liberal como el francés de aquella época. Además, la construcción de los poblados *ex novo* y normalmente en medio de páramos hasta entonces despoblados facilitaba su empleo como herramientas para moldear a los mineros en el sentido deseado. Por ejemplo, si no se quería que los trabajadores de origen campesino se fatigaran con una segunda jornada en los campos una vez salidos de la mina, bastaba con ofrecerles casas en las que era imposible almacenar productos agropecuarios en cantidades importantes o que contaban con una cuadra no apta para animales de tiro. Aún así, para dejar las cosas aún más claras, se podía incluir expresamente en el reglamento de las viviendas la prohibición de albergar en el corral otro ganado que cabras, gallinas, ocas, patos, palomas o conejos, como haría la SML¹⁰. Esto no era incompatible, por supuesto, con el fomento de la práctica hortícola a pequeña escala a la que nos referimos en este artículo, dado que no consumía en exceso las fuerzas del trabajador ni era una competencia como sustento económico u ocupación principal con el empleo en la mina.

Así pues, el paternalismo resulta ser una política adaptable, versátil y polivalente. Con una única inversión —la creación y mantenimiento del entorno físico en que viven los trabajadores y los servicios anexos, como puede ser el caso de los huertos— se obtienen al menos tres beneficios. En primer lugar, las viviendas pueden servir para atraer población obrera adicional en busca de un lugar para vivir a un módico precio y con una calidad razonable. En su defecto, de no existir esta posibilidad de reclutar nuevos brazos, son útiles para competir por los ya existentes con otras empresas que no dispongan de alojamientos libres que ofrecer y por tanto se encuentren en inferioridad en el peculiar mercado de mano de obra¹¹. Por otro lado, contribuye a despertar en el obrero y su familia una lealtad hacia el patrón, que aparece como generoso —ya que tales iniciativas son

¹⁰ Société des Mines de Lens, *Règlement concernant les maisons appartenant a la Société, leur attribution, leur retrait, les conditions d'occupation, la police, etc.*, Bully-Liévin, 1924, p. 5.

¹¹ En esa lógica habría que insertar la mejora de este tipo de alojamientos que se registra a partir de 1880 y que pasa, muy particularmente, por la ampliación de la superficie de las viviendas y también de los huertos anexos. Philippe Guignet, «Cours, courées et corons. Contribution à un quadrage lexicographique, typologique et chronologique des types d'habitat collectif emblématiques de la France du Nord», *Revue du Nord*, tome 90, n.º 374, janvier-mars 2008, p. 41.

discrecionales — gracias al discurso con que se envuelven estas actuaciones. Esta retórica puede ser la básica, consistente en asimilar la relación laboral a la paterno-filial (de ahí la expresión *paternalismo*), muy imbricada en la cultura cristiana, o una más compleja, con alguna connotación ideológica añadida —por ejemplo de tipo corporatista— dependiendo del momento histórico. El capitalista, cuestionado por el movimiento obrero por parasitario, pretende investirse de una nueva legitimidad gracias a su actividad filantrópica. La clave del éxito o el fracaso de una política paternalista es, en función de esto, su capacidad para lograr que estas atenciones interesadas, dirigidas sólo a una parte de la plantilla y condicionadas a comportamientos lucrativos para la empresa (carácter pacífico y productivo de sus destinatarios individuales) sean percibidas como un regalo debido a la bonhomía de quien lo hace. Finalmente y como se adelantaba, esta política social extiende la autoridad sobre los obreros —en tanto que convierte a la empresa en dispensadora de diferentes servicios— a la vida privada, mucho más allá de lo que autorizaría una mera relación laboral entendida como intercambio de servicios por dinero. Gracias a esto, se puede condicionar la existencia cotidiana de la forma deseada. En este contexto, como uno de los instrumentos empleados para este fin, es donde hay que situar los huertos que solían acompañar a las viviendas y que en la Sociéte des Mines de Lens (SML) revistieron ciertas peculiaridades y alcanzaron un importante grado de desarrollo, acorde con el papel fundamental que se les otorgaba.

La idea de los huertos obreros fue largamente traída y llevada por los teóricos de la filantropía, que, por lo general, los tenían por un dechado de virtudes. Eran, desde luego, un elemento que propiciaba la desaglomeración y esponjaba las zonas construidas, evitando las grandes densidades que tanta prevención ocasionaban a estos ideólogos. Igualmente, constituían un espacio de ocio sano para el obrero, al apartarle de la taberna, como el enviado de la SML al Congrès du Parti Social de la Santé Publique celebrado en Arras en 1938 señalaba:

No he olvidado esta reflexión de una valerosa mujer, hace unos treinta años: «De mi huerto obtengo, señor, el valor de mis verduras, pero también el beneficio de todos los vasitos de vino que mi marido no bebe»¹².

¹² *Discours pour le Congrès du Parti Social de la Santé Publique*, Arras, 19 juin 1938. Centre Historique Minier de Lewarde (CHML), C4-95, p. 2. Traducción del autor (TA).

Por no mencionar el importante complemento económico que podían significar y que los responsables de esta obra social en Lens no se olvidaban de recordar a la menor ocasión, incluso citando precios concretos de productos hortícolas en el mercado y el ahorro que su cultivo supon a¹³. También se los valoraba por fomentar la recuperación del nexo medieval entre trabajo agrícola y trabajo industrial, que se estimaba garantía de paz social, aunque, evidentemente, esta última cualidad era atribuida de una forma un tanto gratuita, desde la construcción ideológica del «buen campesino», según la cual el paisano sería naturalmente moderado en sus expresiones¹⁴. Incluso se se al  su utilidad para arraigar a los trabajadores



Foto 2

Parcelas de Mines de Lens. Autor: Joseph Quentin.
Notice sur la Société des Mines de Lens (Pas-de-Calais),
Imp. L. Danel, Lille, 1908, p. 56

¹³ *Ibid.*, p. 1.

¹⁴ María Castrillo Román, *Reformismo, vivienda y ciudad. Orígenes y desarrollo del debate en España (1850-1920)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2001, pp. 195-198.

en el lugar, por ese atávico reflejo campesino de apego a su tierra y porque, ante la posibilidad de perder la cosecha del huerto cultivado durante todo el año, la opción de cambiar de empresa por una momentánea mejora salarial palidecía.

Así pues, el huerto suponía fijación del obrero, ahorro económico y cortafuegos frente a radicalismos políticos, pero no sólo eso. Las empresas tenían una elección fundamental que hacer a la hora de seleccionar su mano de obra. Se podía optar por un personal campesino, que en ese caso tenía como segunda ocupación la mina. Con ello teóricamente los patronos reforzarían el conservadurismo de sus trabajadores, asegurando a la vez la paz social, además de la posibilidad de mantener los salarios bajos, dado que la subsistencia elemental la garantizaban los productos de sus caserías. Los inconvenientes son conocidos también: absentismo, bajo rendimiento... En cambio, elegir obreros proletarizados, ajenos a la labor agropecuaria, ofrecía unos mejores rendimientos pero en principio también parecían asociarse a mayor combatividad política, necesidad de salarios más altos... La tercera opción era fomentar ese híbrido que se ha denominado obrero-campesino y que reuniría las características de los campesinos deseables para los patronos mineros pero no aquellas que no les convenían. Por ejemplo, en la mina que Solvay tenía en Asturias, incluso los trabajadores alojados en viviendas de bloques disponían de parcelas de tierra frente a ellos, algo llamativo porque lo más frecuente es asociar el huerto a *cottages*, casas unifamiliares de planta baja y exentas¹⁵. Tal solución era muy útil, porque en semejantes viviendas estaban impedidos para cualquier actividad agrícola o ganadera que pasara de lo anecdótico; lo que suponía toda una garantía de que el trabajo asalariado fuera prioritario para ellos. En la SML este efecto se conseguía de todos modos con viviendas que en ningún caso incentivaban tampoco la práctica de la agricultura o la ganadería de una forma intensiva y reglamentos que, como se ha mencionado, prohibían expresamente la cría de determinados tipos de animales o el depósito de paja¹⁶. De este modo, las labores del campo podían ahorrar al trabajador gastos en alimentación y absorber prácticamente todo su tiempo libre, pero sin convertirse en un problema

¹⁵ Jorge Muñiz Sánchez, *Del pozo a casa. Genealogías del paternalismo minero contemporáneo en Asturias*, TREA, Gijón, 2007, pp. 173-174.

¹⁶ Société des Mines de Lens, *Règlement concernant les maisons appartenant a la Société, leur attribution, leur retrait, les conditions d'occupation, la police, etc.*, Bully-Liévin, 1924, p. 5.

ni menoscabar su rendimiento en la mina. Así pues, se puede considerar especialmente afortunada la idea de Joël Michel, quien, visto el cuidado puesto por las empresas en proletarizar a la plantilla para obtener un obrero a tiempo completo, profesional y constante («estándar», podríamos decir) contempla ese pedazo de tierra que se les entregaba como un «ligero correctivo» aplicado a este proceso¹⁷.

A todo ello hay que sumar una última utilidad en el ámbito de la cultura del trabajo y el orgullo del oficio propio de los obreros cualificados, precisamente en el momento crítico en que esta condición empieza a perderse, como se verá más adelante.

2. Los huertos de la SML

A) Origen y desarrollo

La obra social de la SML incorpora entre sus elementos más importantes los huertos obreros, que como se indica más arriba están normalmente ligados a las viviendas por los motivos señalados. Por eso, si la actividad edilicia de la SML es temprana, con las parcelas cultivables sucede otro tanto, ya que se inician a la vez y van indisolublemente unidos desde la infancia de la compañía¹⁸. Será Edouard Bollaert el encargado de dirigir la empresa en sus primeros pasos y durante más de cuatro décadas, hasta su muerte en 1898, propiciando tanto el crecimiento del parque inmobiliario como la promoción simultánea de la horticultura. Las viviendas de la sociedad pasaron de cuarenta y nueve en sus inicios, en 1856, a cerca de tres mil quinientas en 1898¹⁹, por lo que cabe suponer que los huertos crecieron en una proporción semejante. Es lógico, por tanto, que cuando entrado ya el siglo XX los responsables de «l'oeuvre des jardins ouvriers des Mines de Lens» evocan los inicios de la misma citen a Bo-

¹⁷ Joël Michel, *Le mouvement ouvrier chez les mineurs d'Europe Occidentale (Grande-Bretagne, Belgique, France, Allemagne). Etude comparative des années 1880 à 1914*, Thèse présentée pour le Doctorat d'État devant l'Université de Lyon II, p. 241.

¹⁸ Arthur Choquet, «L'âme des oeuvres de jardins», conférence au Cercle Social de la Jeunesse Lilloise, 11-3-1932, p. 5. CHML, C4-95.

¹⁹ «Rapports aux Assemblées Générales de la SML», 1856, 1897, 1898 et 1899, Archives Nationales du Monde du Travail (ANMT), 1994055/0008, p. 3, 1994055/0010, pp. 85, 120 et 149.

llaert como su creador²⁰, a pesar de que por aquel entonces existía solamente el deseo de fomentar esta actividad y la puesta a disposición de las parcelas junto con las viviendas, sin la complejidad y el refinamiento organizativo que se alcanzarán posteriormente. El perfeccionamiento del dispositivo, y con él la llegada de la obra propiamente dicha dentro del organigrama de la SML, se produce hacia finales de la presidencia de Bollaert, a partir de la última década del siglo XIX, y se continúa con su sucesor, Élie Reumaux, que había trabajado en estrecha colaboración con el anterior a partir de su entrada en la sociedad como ingeniero jefe en 1866. Por eso sus responsables asegurarán en 1929 que se trataba de la obra hortícola más antigua de la industria porque contaba entonces cuarenta años.



Foto 3

Vista de un poblado y sus huertos. Autor: Joseph Quentin.
Notice sur la Société des Mines de Lens (Pas-de-Calais),
 Imp. L. Danel, Lille, 1908, p. 57

²⁰ *Procès verbal de la réunion des Amis des Jardins de Mines de Lens*, 1936. Centre Historique Minier de Lewarde, C4-95.

Resulta fácil imaginar el crecimiento del interés y las atenciones prestadas por la dirección al particular a medida que se iban revelando sus potencialidades y los primeros resultados. Así, nos consta que hacia 1880 eran ya habituales las visitas del presidente a huertos y casas para estimular su correcto mantenimiento²¹.

De ahí al desarrollo institucional que se sucede hay solamente un paso, el que franqueará Reumaux nada más acceder a la presidencia, al contratar en 1898 a un responsable específico para desarrollar esta importante línea de la política social de la compañía, algo que la distinguirá de otras experiencias semejantes. El elegido será Arthur Choquet, salido de l'École Nationale d'Horticulture de Versailles²². A partir de ese momento, la obra que hasta entonces se desarrollaba de forma más o menos intuitiva y un tanto azarosa adquirirá pretensiones científicas y un respaldo teórico importante. La idea de aliar trabajo industrial y agrícola para mejorar la economía del obrero y suavizar sus estridencias políticas proviene de Le Play. De esta fuente bebe el abad Lemire, nacido en la región, muy cerca de Hazebrouck, y que será un personaje importante del reformismo social católico de la época. Promoverá sus ideas desde el escaño que ocupó en el congreso durante treinta y cinco años y, especialmente para el caso que nos ocupa, desde la Ligue Française du Coin de Terre et du Foyer, que funda en 1896²³. Esta corriente iniciada en Francia llegará a España con cierto retraso y se sustanciará en obras de autores galos traducidas y publicadas en el primer cuarto del siglo XX²⁴. Pero volvamos a la Francia de

²¹ Arthur Choquet, «Occupation des loisirs de l'ouvrier. Le jardin (vue d'ensemble). Conférence donnée le 24 février 1929 à la section USIC de Lens par M. Choquet, Ingénieur Social», p. 14. CHML, C4-95. Arthur Choquet, «Sur tous les plans, bienfaits des oeuvres de jardins et simplicité de leur fonctionnement», Conférence à la Soc. d'Horticulture de Picardie, 29-3-1932, p. 8. CHML, C4-95.

²² Arthur Choquet, «L'âme des oeuvres de jardins»..., *op. cit.* CHML, C4-95, y «Les jardins de l'industrie», rapport présenté par M.A. Choquet au Congrès National des Jardins Ouvriers de Strasbourg, 22 septembre 1923, p. 12. CHML, C4-95.

²³ V. Simon, *L'histoire des jardins ouvriers*, Maitrise d'Histoire Contemporaine sous la dir. de Yves Marie Hilaire, Univ. Lille 3, 1992-1993, p. 8. Arthur Choquet, «Occupation des loisirs de l'ouvrier. Le jardin (vue d'ensemble)»..., *op. cit.*, p. 3. CHML, C4-95. Sobre Lemire, sigue siendo un clásico insustituible la obra de Jean-Marie Mayeur, *L'Abbé Lemire, 1853-1928. Un prêtre démocrate*, Casterman, Paris, 1968.

²⁴ Por ejemplo, la de Louis Rivière, *Huertos obreros*, Saturnino Calleja, Madrid, s/f. En ella se hace un elogio de las virtudes morigeradoras del trabajo hortícola y se prodigan una serie de consejos prácticos sobre la gestión de un grupo de huertos y los resultados que cabe esperar.

los últimos años del XIX. Esa es la época en la que Choquet llega a Lens, imbuido de las ideas de Le Play y de Lemire, para desarrollar una obra social que estará parcialmente inspirada y alentada por los ejemplos citados, pero adquirirá características propias por necesidades del guión. Por ejemplo, para Le Play y para el Lemire de los primeros tiempos es fundamental que el obrero tenga en propiedad la casa y el jardín, como reconocerá el propio Choquet²⁵, algo a lo que las empresas industriales —y la SML no será una excepción— eran generalmente contrarias porque esta obra debía estar siempre supeditada a la permanencia del minero en la compañía y además facilitar un ascendiente sobre él que se perdía desde el momento en que accedía a la propiedad.

De todas formas, las pequeñas diferencias no impedían que Choquet aludiera constantemente a Lemire como un maestro y un referente. Esta coincidencia en ideas y fines hacía que mantuvieran un contacto estrecho, algo lógico dada la vocación apostolar con la que Lemire entendía la Ligue y que le puso en relación con otros patronos mineros importantes, como los Schneider de Le Creusot. La citada conexión viene a reafirmarse por la reedición que la Ligue y le Musée Social hicieron, bajo el título «Le jardin ouvrier de France», del manual escrito por Choquet para los obreros de la SML²⁶. En cualquier caso, la influencia constatable no se limita al intercambio directo, sino que ha de suponerse también de modo indirecto a partir de un dato importante sobre el entorno inmediato de la SML: los departamentos de Nord y de Pas-de-Calais figuraban a la cabeza de Francia por número de jardines obreros en 1909. Además, casi todas las empresas hulleras de la cuenca Nord-Pas-de-Calais contaban también con huertos dentro de sus políticas sociales en mayor o menor medida, ya fuera gestionando directamente la obra como Dourges o Liévin, o subvencionando una entidad independiente para que se encargara de las exposiciones, los concursos, las conferencias y las fiestas, como es

²⁵ Arthur Choquet, «Occupation des loisirs de l'ouvrier. Le jardin (vue d'ensemble)...», *op. cit.*, p. 3. CHML, C4-95. V. Simon, *L'histoire des jardins ouvriers...*, *op. cit.*, p. 9.

²⁶ Arthur Choquet, «Occupation des loisirs de l'ouvrier. Le jardin (vue d'ensemble)...», *op. cit.*, p. 2. Id., «Sur tous les plans, bienfaits des oeuvres de jardins et simplicité de leur fonctionnement»..., *op. cit.*, p. 8. CHML, C4-95. Béatrice Cabedoce et Philippe Pierson, *Cent ans d'histoire des jardins ouvriers. 1896-1996, la Ligue Française du Coin de Terre et du Foyer*, Ed. Créaphis, Grane, 1996, p. 52. A. Choquet, Arthur, «Concurs jardins 1938. Rapport visites du 6 au 12 juillet», CHML, D3-409.



Foto 4

Mineros en sus huertos. Autor: Joseph Quentin.
Notice sur la Société des Mines de Lens (Pas-de-Calais),
Imp. L. Danel, Lille, 1908, p. 56

el caso de Anzin y Ostricourt con la Société d'Horticulture de Valenciennes²⁷.

El éxito y la expansión de la iniciativa de la SML es tal que en 1932 se cuentan algo más de diez mil viviendas, todas ellas con huerto, y además cerca de cinco mil parcelas adicionales. Es decir, un total de más de quince mil fincas, que superan ya las dieciséis mil en 1934, momento en

²⁷ A. Lemire et alii, *Troisième Congrès des Jardins Ouvriers, tenu les 5, 6 et 7 novembre 1909. Compte-rendu rédigé par M. l'abbé Lemire, député, avec la collaboration de Robert Georges-Picot*, M. Rivière, Paris, 1907, cit. in V. Simon, *L'histoire des jardins ouvriers...*, op. cit., p. 135. Arthur Choquet, «Les jardins de l'industrie»..., op. cit., pp. 5 et 16. CHML, C4-95.

que la SML contaba una media de diecisiete mil trabajadores²⁸. El número de viviendas era prácticamente idéntico al de dos años antes, ya que la construcción se había detenido a causa de la crisis, pero las parcelas independientes habían aumentado en casi mil, sin duda debido a la demanda creciente. Por tanto, aún considerando que algunos disfrutaban de más de una parcela porque tenían familia numerosa o porque sencillamente le dedicaban más tiempo a la actividad, en especial en un momento económicamente complicado con reducciones forzosas de jornada²⁹, hay que concluir que una amplísima mayoría —incluso de los no alojados por la SML— cultivaba la tierra en su tiempo de ocio. Obviamente, en circunstancias difíciles, como el racionamiento alimentario durante las guerras mundiales, que causaron estragos en la región, las parcelas cultivables adquirirían toda una nueva dimensión. Estos huertos tenían una extensión media de tres áreas y se alquilaban al módico precio de dos francos el área³⁰, dado el interés de la empresa en fomentar esta actividad y que ésta era una gran propietaria de terrenos.

B) *Objetivos y logros de la horticultura en la SML*

Hemos visto que la obra de los huertos se inserta en el contexto amplio del paternalismo industrial, de cuyos fines nos hemos ocupado igualmente, pero, ¿qué objetivos específicos perseguía la SML incentivando de este modo la horticultura? En primer lugar, como Choquet se encargaba de recordar con frecuencia, un huerto bien explotado supone una fuente de ingresos adicionales nada desdeñable, por lo que mejora las condiciones de vida de los trabajadores con un coste relativamente pequeño para la empresa. Así, por ejemplo, el mejor horticultor de la SML obtuvo en 1928 verduras por un valor de 5,28 francos por metro cuadrado, en un huerto de cuatro áreas y media, lo que hace un total de 2.326 frs. ahorrados en alimentación³¹. Además,

²⁸ «Rapports aux Assemblées Générales de la SML», 1932. ANMT, 1994055/0016, p. 50. Arthur Choquet, «L'âme des oeuvres de jardins»..., *op. cit.*, pp. 5-6. CHML, C4-95. Id., «Sur tous les plans, bienfaits des oeuvres de jardins et simplicité de leur fonctionnement»..., *op. cit.*, p. 11. CHML, C4-95. CHML, D3-409. ANMT, 1994055/0016, p. 80.

²⁹ *Dossier sur la Caisse de chômage partiel*, CHML, 1W 146.

³⁰ CHML, D3-409.

³¹ Arthur Choquet, «Occupation des loisirs de l'ouvrier. Le jardin (vue d'ensemble)...», *op. cit.*, p. 10. CHML, C4-95.

todos los gastos en abonos los había cubierto con la venta de flores por valor de 255 francos, por lo que la cifra aportada es la del ahorro neto anual, lo que equivale a dos meses de sueldo de un minero de base diez en la empresa en esa época inmediatamente anterior a la Gran Depresión. Es evidente que el caso mencionado, que no en vano era utilizado con fines propagandísticos por la empresa, es extremo. De todos modos, según el propio Choquet tres años antes un huerto bien cultivado, sin proezas, podía rendir unos 1.200 francos de verduras al año³². Es decir, el salario de un mes. Aún suponiendo que tales cifras fueran un tanto optimistas, es innegable que el provecho potencial no era desdeñable.

Otro supuesto efecto muy celebrado de la actividad agraria a pequeña escala que nos ocupa era que el tiempo que se le dedicaba era traído de las horas pasadas en la taberna, lugar que el higienismo social en boga en la época había caracterizado por su efecto pernicioso sobre la salud y el bolsillo del trabajador³³. Según Choquet

[...] mientras el obrero está en su huerto, no está en la taberna gastando dinero o escuchando soflamas incendiarias; entre verduras y flores, no rumia el artículo de su diario [...]³⁴.

Es decir, el bar no sólo perjudicaba física, moral y económicamente al obrero, sino que además las empresas lo tenían —no sin razón— por un lugar de proselitismo, en el que los agitadores tenían su terreno de juego preferido. En muchos casos era así porque se trataba de un centro de sociabilidad privilegiado y la represión obligaba a buscar ámbitos un poco al abrigo y en otros porque instalar una taberna era a menudo la única salida para los sindicalistas despedidos³⁵. Hasta qué punto la jardinería podía ser

³² ANMT, 1994055/0016, p. 128. A. Choquet, «Une oeuvre de jardins ouvriers de l'industrie», rapport au Congrès National des Jardins Ouvriers, Anvers, 12-14 septembre 1925, p. 26. CHML, 1688.

³³ Arthur Choquet, «L'âme des oeuvres de jardins»..., *op. cit.*, p. 10. CHML, C4-95. Th. Brennan, *Public Drinking and Popular Culture in Eighteenth Century Paris*, Princeton, Princeton University Press, 1988. Anne-Marie Thiesse, «Organisation des loisirs des travailleurs et temps dérobés (1880-1930)», en *L'avènement des loisirs, 1850-1960*, Flammarion, París, 1995.

³⁴ Arthur Choquet, «Occupation des loisirs de l'ouvrier. Le jardin (vue d'ensemble)...», *op. cit.*, p. 11. CHML, C4-95 (TA).

³⁵ De hecho, ese era el caso de Émile Basly, el líder del sindicato más poderoso de Francia en el primer tercio del siglo xx. Sobre su figura y obra, Yves Le Maner, «Un pionnier du syndicalisme réformiste: Émile Basly (1854-1928)», «Le Tsar de Lens», *Gauheria*, n.º 25,



Foto 5

Clase de siembra en las escuelas. Autor: Joseph Quentin.
Notice sur la Société des Mines de Lens (Pas-de-Calais),
 Imp. L. Danel, Lille, 1908, p. 72

antídoto eficaz contra el cabaret es algo difícil de establecer, más allá de la evidente competencia entre ambos por el tiempo de ocio disponible.

En cualquier caso, Choquet tenía claro que existía un efecto morigerador:

Nos permitimos insistir en el hecho de que los mejores horticultores forman el elemento más tranquilo del personal³⁶.

(1992). Joël Michel, *Emile Basly (1854-1928). Sur le syndicalisme des mineurs*, Maîtrise, Université Lille III, 1972. Lo mismo sucedía en España, donde el líder socialista Facundo Perezagua abrió una taberna en Bilbao en 1895. N. Ibáñez y J.A. Pérez, *Facundo Perezagua. El primer líder obrero de Bizkaia (1860-1935)*, Temas Vizcaínos, Bilbao, 2003, p. 102.

³⁶ Arthur Choquet, «Occupation des loisirs de l'ouvrier. Le jardin (vue d'ensemble)...», *op. cit.*, p. 13. CHML, C4-95 (TA).

Lo que cabe preguntarse es si el obrero es tranquilo —en el sentido de poco reivindicativo— porque se dedica a la jardinería o si se dedica a la jardinería porque es tranquilo... Desde luego, en el caso de la SML no existe una de las utilidades que muchos teóricos sociales, incluido Lemire, atribuían a los huertos cuando éstos —junto con la casa— se disfrutaban en propiedad³⁷. Supuestamente, la posesión de tales bienes, por escaso que fuera su valor, acercaba al obrero al modo de pensar del capitalista. No en vano, le desproveía de su condición teórica de proletario, «el que sólo posee su prole». Obviamente, como las empresas, por los motivos ya señalados, no contemplaban normalmente más que el alquiler, este efecto no está presente. Sin embargo, sí que podía estarlo la supuesta virtud moderadora del trabajo de la tierra, que emana directamente del carácter pacífico atribuido al campesino y sus costumbres, lo que no deja de ser un mito arcádico. Además, para Choquet, el trabajo de los jardines permite acercar a obreros y jefes, dando ocasión de personalizar la relación en torno a un interés común y sirviendo así de lubricante socio-político³⁸. Por ese motivo se cuidaba el detalle de las visitas de los directores a los huertos que ya se han mencionado.

Por último, pero no por ello menos importante, el huerto contribuía de forma eficaz a uno de los objetivos generales de las políticas paternalistas que se han señalado: la fijación de los trabajadores. Si para obtener una plantilla suficiente y adecuada era necesario atraerlos, tan importante o más resultaba conservarlos, hacerlos estables en la empresa. La perspectiva de perder la cosecha al verse obligado a abandonar casa y terreno parece que era efectiva, como Choquet ilustra muy claramente.

Su huerto bien provisto representa un capital querido para él. Ha abonado su tierra y, pensando en las cosechas futuras, por el huerto se encariña con la casa y luego con la fábrica o la mina. El huerto se convierte entonces en una causa de estabilidad del personal³⁹.

³⁷ *Ibid.*, p. 3. CHML, C4-95.

³⁸ A. Lemire, «Une excursion dans la région du Nord», *Le Coin de la Terre et le Foyer*, juillet-août 1898, cit. in V. Simon, *L'histoire des jardins ouvriers...*, *op. cit.*, p. 16. Arthur Choquet, «L'âme des oeuvres de jardins»..., *op. cit.*, p. 7. Id., «Les jardins de l'industrie»..., *op. cit.*, p. 23, y «Une oeuvre de jardins ouvriers de l'industrie»..., *op. cit.*, p. 26. CHML, C4-95.

³⁹ Arthur Choquet, «Occupation des loisirs de l'ouvrier. Le jardin (vue d'ensemble)...», *op. cit.*, p. 11. CHML, C4-95 (TA).



Foto 6

Alumnos arando el huerto de las escuelas. Autor: Joseph Quentin.
Notice sur la Société des Mines de Lens (Pas-de-Calais),
 Imp. L. Danel, Lille, 1908, p. 73.

Así pues, la obra de los huertos tenía en sí misma una gran utilidad para la SML, pero también contribuía a fortalecer el resto de aspectos de la política social de la empresa, y muy particularmente los intentos de ésta por contribuir a la cristianización de su plantilla, publicando en el boletín parroquial los esperados resultados de los concursos, al igual que la crónica hortícola y logrando así que se agotara su tirada. Del mismo modo, la idea de celebrar una misa festiva anual en honor de St.-Fiacre, patrón de los jardineros, cosechó gran éxito⁴⁰. A su vez, se recurría de modo análogo a otras instituciones sociales de la compañía para promocionar la obra de los huertos, empezando por la enseñanza de horticultura y aprovechamiento de los productos procedentes de la misma — algo muy impor-

⁴⁰ Arthur Choquet, «L'âme des oeuvres de jardins»..., *op. cit.*, pp. 9-10. CHML, C4-95.



Foto 7

Enseñanza de labores domésticas en la escuela de niñas.

Autor: Joseph Quentin.

Notice sur la Société des Mines de Lens (Pas-de-Calais),
Imp. L. Danel, Lille, 1908, p. 78

tante— en las escuelas⁴¹. El papel de la esposa era en este sentido al menos tan vital como el de su marido.

De igual modo, el propio Choquet escribía libros y folletos explicativos del buen cultivo que la SML editaba como guía para sus obreros, se publicaban crónicas hortícolas en los boletines parroquiales y diarios locales, se promovían conferencias y exposiciones sobre el tema y hasta se colocaban carteles explicativos de las tareas hortícolas en los lugares de

⁴¹ François Portet, *L'ouvrier, la terre, la petite propriété. Jardin ouvrier et logement social 1850-1945*, Ecomusée du Creusot, Le Creusot, 1978, p. 29. Arthur Choquet, «L'âme des oeuvres de jardins»..., *op. cit.*, p. 6, y «Occupation des loisirs de l'ouvrier. Le jardin (vue d'ensemble)...», *op. cit.*, p. 14. CHML, C4-95.



Foto 8

Trabajo de las niñas en el huerto de la escuela. Autor: Joseph Quentin.
Notice sur la Société des Mines de Lens (Pas-de-Calais),
 Imp. L. Danel, Lille, 1908, p. 80

trabajo, las consultas de medicina o las estaciones⁴². Finalmente, la empresa contribuía a facilitar productos estratégicos fomentando la compra de semillas en común, vendiendo abono barato (que ella misma producía en su división química) o proporcionando a precio de coste semillas, plantas y árboles procedentes de sus viveros⁴³.

⁴² Arthur Choquet, *Le jardin du mineur*, Lille, Soc. des Mines de Lens, 1922. Id., *Petit manuel du mineur jardinier*, Soc. des Mines de Lens, Lille, 1922. Debían ser publicaciones apreciadas, porque la primera de ellas fue reproducida por terceros bajo los títulos «Le jardin du cheminot» (Chemins de Fer du Nord) y «Le jardin ouvrier de France» (Ligue Française du Coin de Terre et du Foyer / Musée Social); «Concurs jardins 1938 », *op. cit.* CHML, D3-409. Arthur Choquet, «L'âme des oeuvres de jardins»..., *op. cit.*, p. 6, «Occupation des loisirs de l'ouvrier. Le jardin (vue d'ensemble)...», *op. cit.*, pp. 14-15, y «Une oeuvre de jardins ouvriers de l'industrie»..., *op. cit.*, p. 20. CHML, C4-95.

⁴³ Arthur Choquet, «Occupation des loisirs de l'ouvrier. Le jardin (vue d'ensemble)...», *op. cit.*, p. 15. CHML, C4-95.



Foto 9

Clase práctica. Autor: Joseph Quentin.
Notice sur la Société des Mines de Lens (Pas-de-Calais),
Imp. L. Danel, Lille, 1908, p. 74

Sin embargo, la iniciativa que había servido para disparar el interés por los huertos en Lens había sido la instauración en 1907 del concurso anual auspiciado por la empresa⁴⁴. Será a partir de ese momento cuando adquieran una relevancia social de primer orden. Las informaciones que el propio Choquet da al respecto son contradictorias, porque en algún lugar dice que fue Reumaux quien tuvo la idea de convocar el concurso anual, mientras en otro sitio asegura haber sido él quien sugirió al director hacerlo⁴⁵. En cualquier caso, ninguno de los dos necesitaría ir muy lejos para encontrar inspiración, porque en la época de entresiglos no era en absoluto raro encontrar empresas que promovían premios hortícolas y, a su vez, la Ligue Française du Coin de Terre et du Foyer hacía lo propio. Incluso, en algunos lugares, como Mulhouse, esta práctica tenía ya casi medio siglo de antigüedad⁴⁶. Por otra parte, el estímulo mediante premios no era una novedad para la SML, ni en general dentro de las políticas paternalistas. Sabemos, por ejemplo, que ya en 1859 la compañía premió a obreros que se distinguieron en el mantenimiento de sus viviendas con libretas de su caja de ahorros abiertas con 25 francos cada una. Sea como fuere, lo cierto es que cada año a finales de junio se celebraba el concurso, en el que ejercían de jurado mineros jubilados con conocimientos de jardinería y se otorgaban multitud de premios, desde semillas a diplomas, con una copa en la cumbre. A la vez, todos los premiados participaban en una cena con el director que contribuía a esa ilusión interclasista que se ha mencionado⁴⁷. Todo ello explica que la obra de los huertos tuviera un amplio recorrido dentro de las políticas de personal de esta empresa y de otras sociedades mineras de su entorno.

⁴⁴ M. Bucher, «Discours pour les prix des jardins, 1937». CHML, C4-95. Arthur Choquet, «Sur tous les plans, bienfaits des oeuvres de jardins et simplicité de leur fonctionnement»..., *op. cit.*, p. 8. CHML, C4-95.

⁴⁵ Arthur Choquet, «Sur tous les plans, bienfaits des oeuvres de jardins et simplicité de leur fonctionnement»..., *op. cit.*, p. 8. Id., «Une oeuvre de jardins ouvriers de l'industrie»..., *op. cit.*, p. 25. CHML, C4-95.

⁴⁶ François Portet, *L'ouvrier, la terre, la petite propriété...*, *op. cit.*, pp. 20 et 31. B. Cabedoce et Ph. Pierson, *Cent ans d'histoire des jardins ouvriers...*, *op. cit.*, p. 70. A. Penot, *Les cités ouvrières de Mulhouse et du Haut-Rhin*, Paris, 1867, p. 14.

⁴⁷ *Le Progrès*, 21-12-1859, cit. in J.-P. Thobois, «Petite revue de presse anachronique», *Gauheria*, n.º 21, juin 1990. A. Choquet, «Occupation des loisirs de l'ouvrier. Le jardin (vue d'ensemble)»..., *op. cit.*, p. 15. CHML, C4-95.

3. Conclusión

En un contexto de escasez de mano de obra, las empresas mineras del Pas-de-Calais desarrollaron una serie de estrategias que en su conjunto denominamos paternalismo industrial para atraer, adaptar y estabilizar una mano de obra suficiente y adecuada. Dentro de este marco, un aspecto concreto e importante de estas políticas fueron los huertos obreros, a los que se les suponían múltiples utilidades, y que la Société des Mines de Lens desarrolló de una forma especialmente exhaustiva y atenta. Entre ellas, aportar un complemento económico a las familias, contribuir a ocupar el tiempo de ocio del minero lejos de la temida taberna, moderar eventuales expresiones políticas y estabilizar al obrero atándolo a la casa, la localidad y la empresa. Para ello se adoptaron toda una serie de incentivos y medidas que implicaban a prácticamente todas las instancias de la política social global de la empresa, en la que la obra de los huertos estaba profundamente imbricada; las escuelas, la iglesia, las publicaciones de diversa índole, las consultas médicas y hasta los edificios industriales estaban concernidos de uno u otro modo. Sin lugar a dudas, la piedra maestra de todo el entramado, verdadero acicate para muchos de los jardineros aficionados que dedicaban cada día buena parte de su tiempo libre a esta tarea, era el concurso anual auspiciado por la compañía.

Podría pensarse que el interés despertado por este concurso es llanamente una manifestación más del simple espíritu de competición propio del ser humano. Sin embargo, en el caso que nos ocupa concurren algunas circunstancias particulares que lo hacen especialmente interesante. En cierto modo, podría decirse que el huerto suplía las carencias que a nivel simbólico tenía el oficio de minero en ese momento. Una de ellas existía desde siempre y era la invisibilidad del trabajo desarrollado para el resto de la comunidad. El minero era un obrero especializado que se desempeñaba bajo tierra, en un entorno hostil y condiciones a menudo extremas, al que se le exigían unas cualidades muy concretas y a pesar de ello el fruto de su trabajo no podía ser admirado por su familia, sus amigos, sus vecinos... A diferencia del obrero del automóvil o el albañil, que podían mostrar un producto final útil y aparente, el minero no contaba más que con unas vagonetas de mineral con un aspecto poco propicio a impresionar. Los peligros del trabajo y su saber hacer quedaban enterrados en el fondo. No debe sorprender por tanto que acogiera con especial agrado la posibilidad de mostrar sus capacidades en superficie, y para ello pocos

elementos más útiles que un huerto o un jardín. Fruto de esto, la competencia era tan enconada que entre el paso del jurado y la publicación de los ganadores se dejaban discurrir seis semanas para calmar las rivalidades suscitadas por el concurso⁴⁸. Es curioso que en otra cuenca minera semejante geológica e históricamente como la asturiana, el desarrollo de estas expresiones fuera decididamente menor. ¿Quizá esa función la satisfacían los concursos de entibadores que se inician en la posguerra? Probablemente, sea como fuere, en el caso asturiano haya una menor necesidad de fomentar la horticultura porque el desarrollo más pausado de esta cuenca, sus peculiaridades y en particular la escasez de inmigrantes determinaron la pervivencia de un tipo de obrero mixto⁴⁹. Este campesino-minero desarrollaba una verdadera actividad agropecuaria que normalmente antepone incluso a la mina, por lo que para las empresas no tenía igual utilidad la promoción del cultivo hortícola.

En segundo lugar, se ha mencionado ya que desde principios del siglo XX las hulleras de NPdC inician un proceso de mecanización que hasta entonces se había retrasado por las condiciones geológicas del yacimiento y que a partir de 1918 se profundiza a causa de la necesaria reconstrucción *ex novo* tras la guerra. La Société des Mines de Lens adquirió una cantidad importante de martillos Ingersoll en 1907 que doblaban el rendimiento de sus picadores. En 1913 en la región existían mil cuatrocientos martillos en uso y en 1930 había ya ventiocho mil que generaban el ochenta por ciento de la producción, según Thierry Veyron⁵⁰. Este proceso de modernización conllevó un cambio en los sistemas de trabajo, que desposeyó en cierta medida al minero de su condición semiartesanal. Con estos cambios en el sistema productivo el minero perdió el orgullo de su profesión, porque ya no tenía la autonomía de la que disfrutaba anteriormente, y además vio su tarea más fraccionada, de tal modo que se acentuó la sensación anteriormente aludida, la falta de un producto acabado que mostrar, por el hecho de que entonces ni siquiera del carbón arrancado era él enteramente responsable, mientras que en su huerto era dueño y señor, controlaba todo el proceso y el producto acabado era debido por completo

⁴⁸ Arthur Choquet, «Une oeuvre de jardins ouvriers de l'industrie»..., *op. cit.*, p. 14. CHML, 1688.

⁴⁹ Sobre el obrero mixto en Asturias, véase José Luis García García, *Prácticas paternalistas: un estudio antropológico sobre los mineros asturianos*, Ariel, Barcelona, 1996.

⁵⁰ Thierry Veyron, «Essai sur la mécanisation du fond dans les houillères», *Cahiers de l'Institut d'Histoire Sociale Minière*, n.º 13, février 1998, pp. 28 y 33.

a su trabajo, como indica Lemire⁵¹. Por tanto, podemos considerar los huertos obreros industriales también como un elemento simbólico de primer orden dentro de la cultura del oficio. Quizá esto explica a su vez que, pese a que también est  n presentes en las minas asturianas desde fechas muy tempranas —como en el caso señalado de Solvay— nunca alcanzaron un desarrollo cuantitativo ni cualitativamente comparable al que se ha tratado de esbozar en estas páginas. En Asturias la modernización no se producirá hasta la segunda mitad del siglo xx. De hecho, en 1930 el arranque mecánico no llegaba ni a la tercera parte de la producción regional, lo que contrasta vivamente con la situación recién descrita en la cuenca del Noroeste de Francia⁵². Por tanto, la pérdida de la cualificación del oficio y, con ella, la aparición de la necesidad simbólica señalada que en Nord-Pas-de-Calais parece que cumplfan los huertos es mucho más tardía. En esta dirección que aquí simplemente se esboza podrían en el futuro desarrollarse trabajos de investigación que resultarían, a nuestro juicio, de interés. En particular, el análisis comparado de los dos ejemplos citados, Asturias y Nord-Pas-de-Calais, con sus similitudes y divergencias, podría mostrarse particularmente fructífero por los motivos aludidos.

En términos generales, parece evidente que los desvelos de la SML por fomentar la agricultura a pequeña escala le fueron muy útiles para sus fines, que alcanzó en mayor o menor medida prácticamente en su totalidad y por ese motivo su acción en este campo se mantuvo durante tantos años, prácticamente desde su origen hasta la nacionalización de las minas tras la Segunda Guerra Mundial. Esto sin duda fue percibido también por los coetáneos, ya que esta obra social gozó de una importante fama a nivel nacional. Por ese motivo el Ministerio de Agricultura rod   en Lens parte del film educativo «Les fleurs dans les petits jardins» (1938) y en el parlamento se evocaron los huertos de la SML con profusión cuando se debatía el tema. Con todo, no cabe duda que el detalle más revelador del éxito es que sus huertos se convirtieron en una referencia para otras obras similares en todo el país, que enviaban a sus responsables a verlos *in situ* para aprender y tratar de reproducir el funcionamiento del conjunto⁵³.

⁵¹ A. Lemire, «Les jardins ouvriers», *La Chronique du Sud-Ouest*, mars 1904, p. 110, cit. in V. Simon, *L'histoire des jardins ouvriers...*, *op. cit.*, p. 46.

⁵² Manuel Díaz-Faes Intriago, *La miner  a de la hulla en Asturias*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1979, pp. 48-49 y 90. O. Knott, «Los martillos picadores neumáticos en Asturias», *Revista Minera*, 1932, p. 160, cit. en José Sierra   lvarez, *El obrero...*, *op. cit.*, p. 196.

⁵³ M. Bucher, «Discours pour les prix des jardins, 1937». CHML, C4-95.